PROTECCIÓN DE PERSONAS DEFENSORAS DE DERECHOS

"Tejiendo redes por la libertad y dignidad"

La lucha y desafíos por sueños de libertad y vida digna

Historias de vida 2

Si muere la selva, moriremos: la historia de Dayuma Nango

En la selva el tiempo fluye distinto, no se adapta a la planificación citadina. Si se desea ver el amanecer, ella dirá cuando sí y cuando no; no depende de las clásicas estaciones que enseñan en las escuelas. Cuando es sí, se presentará llena de sonidos y cantares, con los rayos del sol colándose a través de las copas de los árboles y llenando la vegetación con innumerables tonos de verde; pero, cuando decida que no, solo habrá lluvia torrencial y relámpagos que harán temblar el alma, pues acá solo hay dos estaciones: invierno y diluvio. Quienes han nacido allí son capaces de interpretarla y comprender sus caprichos.

Dayuma Nango lo sabe. Nació en Toñampare, una comunidad Waorani del cantón Arajuno, en la provincia de Pastaza, la que adquirió *mala fama* porque, el 8 de enero de 1956, cinco misioneros evangélicos murieron en el marco de un conflicto entre dos clanes de este pueblo que se encontraba en un proceso inicial de contacto con la civilización occidental. "*Los misioneros ya estaban en contacto, ya estaban viviendo aquí, habían sido acogidos; no es que recién llegaban y los mataron*", contará Dayuma al explicar el papel de su abuela, la primera Dayuma, en el proceso de contacto.

La muerte de los misioneros sirvió para catalogarlos como un pueblo extremadamente violento y ese estigma se mantiene hasta nuestros días, sirviendo de pretexto para que los intereses petroleros y madereros busquen su extinción, el desalojo de sus territorios, o su asimilación a la cultura occidental, reduciendo su existencia a un hecho folklórico y sin derechos sobre su territorio.

El capricho del río

El viaje a Toñanpare inicia en el Puyo, capital provincial de Pastaza. "E*stá lejos y deberán pasar algunos controles Wao*", comenta José Santi, un dirigente, comunicador y cazador Kichwa. "*Si no llueve no habrá agua en el río y el viaje será de unas cuatro horas porque no se podrá usar el motor y si ha llovido el caudal de agua permitirá un viaje más suave, de unas dos horas*", afirma Santi. Primero se deberá viajar a Arajuno, a una hora y media de Puyo, luego otra hora y media a la comunidad Kichwa de Pitacocha, en la unión de los ríos Curaray y Oglan. Ahí se tomará un bote y se pondrá en manos de los caprichos del río. No ha llovido estos días, comenta el canoero: el viaje será largo.

Dayuma coordina el embarque de las cosas que se deben llevar, en especial víveres, gasolina y, en esta ocasión, unas fundas de navidad para las niñas y los niños de la comunidad.

El Curaray es un río de corrientes rápidas y lleno de enormes piedras. El canoero aconseja mantener los brazos y las manos dentro de la canoa. "*La viceprefecta perdió un dedo porque la canoa pasó rozando una piedra*", dice.

La primera parada se da en el puesto de control de la guardia indígena Waorani, denominada "*Meñebai*", que significa "*soy un jaguar*" en su lengua Wao-tererero. Este control está frente a un ceibo gigante que indica el límite territorial. "*No se sabe cuánto tiempo tiene ese árbol, pero es la referencia para que nadie cruce a territorio nuestro, especialmente madereros y cazadores*", afirma Dayuma.

La guardia Meñabai patrulla constantemente su territorio, realiza mapeos para documentar lo que pasa en el territorio que están protegiendo...

"*Para ser un Meñabai, primero convocan a las comunidades de Pastaza, llaman a la asamblea y ahí los nombran. Ellos van haciendo la trocha, que es el límite territorial Waorani, van ellos así cargando al monte, van con su mochila, su machete y van señalando el límite territorial del pueblo. Y han venido bastantes mujeres también. Ahí están mujeres que han sido fuertes, que están preparadas para cualquier evento y cualquier batalla que sea para defender nuestro territorio*", cuenta Dayuma.

La guardia Meñabai patrulla constantemente su territorio, realiza mapeos para documentar lo que pasa en el territorio que están protegiendo, esto incluye la identificación de áreas de peligro, como los bloques petroleros que podrían amenazarlos.

En un poco de más de tres horas se llega a la comunidad. Muchos jóvenes, niñas y niños salen a recibir a Dayuma y al grito de *"ayuda, ayuda"*, recogen la carga para llevarla a la comunidad.

Cae la noche, han sido unas ocho horas de viaje, pero Dayuma no se cansa y quiere seguir con las actividades; reparte las fundas de Navidad y lleva a las mujeres a una choza para iniciar una conversación sobre su papel como líderesas de la Asociación de Mujeres Wao. Se nota una alegría distinta al regocijo que se puede vivir en la ciudad. Es una alegría más nítida, nacida de juegos simples como el llamar a una persona y esconderse. "*Nos gusta estar alegres. Los mayores decían que si no se está alegre se envejece pronto, se hacen arrugas; por eso siempre estamos alegres*", cuenta el canoero, que resultó ser cuñado de Dayuma.

Las mujeres Wao

Para contar su historia, Dayuma empieza a maquillarse como lo han hecho todas las mujeres Wao a través del tiempo. Según su testimonio, el maquillaje tiene una gran importancia cultural y simbólica; es una costumbre que se ha transmitido desde sus abuelas; representa la belleza y la fuerza de la mujer Wao. El maquillaje es visto como un símbolo de lucha y resistencia, especialmente en eventos significativos y en las marchas de resistencia. El color rojo que utilizan lo toman del achiote, un fruto utilizado en occidente para dar color a las comidas, pero que en el mundo Wao se lo asocia con la sangre y la lucha de las mujeres, lo que refuerza su identidad y su papel como defensoras.

La lucha de las mujeres Wao es un aspecto fundamental en su resistencia cultural y social. Ellas han enfrentado amenazas de muerte debido a su activismo en contra de la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní, que consideran el "*pulmón del mundo*".

Ellas han enfrentado amenazas de muerte debido a su activismo en contra de la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní, que consideran el "pulmón del mundo".

Estas mujeres, que se describen como mediadoras de la paz, alzan sus voces en defensa de su cultura y territorio organizando marchas y plantones en las ciudades. A pesar de las amenazas y el riesgo personal, ellas continúan luchando por el bienestar de su pueblo y el ambiente, inspiradas por figuras históricas como sus abuelas, quienes también fueron luchadoras por los derechos de su comunidad.

Ahora están organizadas en la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE), que nació con pequeños talleres de artesanía, elaboración y uso de tintes naturales que se los extrae a partir de plantas que se encuentran en la selva y que ahora se promueve su cultivo en huertos familiares. Han desarrollado un total de 24 colores diferentes, utilizando hojas y semillas que recolectan durante sus actividades en la naturaleza.

La motivación principal para que las mujeres se organizaran en la comunidad fue la necesidad de mejorar su situación económica y social. Inicialmente, las mujeres se dieron cuenta de que los hombres, al manejar el dinero bajo costumbres occidentales, no estaban contribuyendo adecuadamente al bienestar del hogar. Esto llevó a las mujeres a pensar en la importancia de organizarse para gestionar sus propios recursos y proyectos. Se propusieron trabajar juntas, creando artesanías, confeccionando aretes, collares, manillas y otros productos para generar ingresos que les permitieran apoyar a sus familias y asegurar un mejor futuro para sus hijos. Con ello, la organización también buscó empoderar a las mujeres, demostrando que podían ser iguales a los hombres en la gestión y el trabajo y no depender únicamente de ellos. Esto constituyó un hito en las comunidades amazónicas de todas las nacionalidades.

Eva Guiquita, madre de Dayuma y precursora de la asociación de mujeres, asegura que, a pesar de que algunos hombres han ocupado roles de liderazgo, el apoyo y la organización que las mujeres han brindado son esenciales para el desarrollo de la comunidad. Las mujeres están comprometidas en buscar alternativas y proyectos que beneficien a toda la comunidad, lo que demuestra su capacidad de liderazgo y su deseo de avanzar en la lucha por sus derechos y recursos. Ella enfatiza que el territorio es esencial para su identidad y sustento, lo compara con una madre que debe ser protegida; por eso las mujeres son las que enseñan a luchar por su tierra, así se lo enseñó a Dayuma y está orgullosa del camino que ha recorrido su hija.

De las artesanías, la organización dio un salto a una visión política de defensa territorial, de ahí su involucramiento en la consulta popular del Yasuní.

La consulta popular sobre el Yasuní fue una propuesta planteada por grupos ecologistas que, tras una larga batalla legal, forzó al gobierno a incluir este tema en la Consulta Popular del 20 de agosto de 2023, para permitir que la población ecuatoriana decida sobre las actividades petroleras dentro del Bloque 43 – ITT del Parque Nacional Yasuní. La población ecuatoriana decidió a favor de conservar esta área natural y prohibir la explotación petrolera en él.

Las mujeres Wao jugaron un papel crucial en esta lucha, organizando campañas para educar a su comunidad sobre la importancia del Yasuní y los riesgos de la actividad petrolera. Durante la consulta, las mujeres Wao se unieron a otras comunidades para llevar a cabo una campaña informativa, explicando a su gente el significado del Yasuní y la necesidad de proteger a la naturaleza y a los pueblos no contactados como Tagaeri y Taromenani. Gracias a sus esfuerzos, se logró ganar la consulta, lo que fue un paso importante en la defensa de su territorio.

Ahora, con una mirada retrospectiva, Dayuma analiza los logros y los resume como un empoderamiento y camino a la autonomía, ya que las mujeres se dieron cuenta de que, al organizarse, podían manejar sus propios recursos y esto les brindó un sentido de igualdad. Ellas comenzaron a verse como personas capaces de contribuir significativamente al bienestar familiar y comunitario. Fomentaron el sentido de comunidad, permitiéndolas trabajar juntas hacia un objetivo común; esto no solo fortaleció sus lazos, sino que también les permitió formar una asociación que podría abordar problemas y necesidades de manera colectiva. Finalmente, permitió que las mujeres ahora tengan una visión clara de su futuro, pensando en cómo sus esfuerzos podrían beneficiar a las generaciones venideras, enfocándose en la educación de sus hijas e hijos y en el desarrollo sostenible de sus comunidades.

Esquivando la muerte

Las mujeres líderesas enfrentan graves amenazas, incluyendo agresiones físicas y las amenazas de muerte con armas de fuego. Dayuma cuenta esta experiencia, que la llevó a sentir un gran miedo, pensando que su voz podía ser silenciada y que debía afrontarlo sola para no preocupar a su familia, lo que intensificó su dolor emocional.

Aquí el testimonio de Dayuma: *"Ahorita en Ecuador hay grupos criminales, creo que a ellos les pagaron para que nos hagan silenciar. Yo vi que era un arma, una pistola, y con eso casi me mataron a mí en Quito. [...] Nadie de mi familia sabía la situación que yo estaba viviendo en Quito. Contar sería un golpe muy duro, al menos para mi mamá y mi padre. A mi esposo tampoco le conté. No quería que se preocupen. Yo lloraba sola. Ese infierno que yo viví en Quito no quisiera que a ninguna de las lideresas les pase, a esas mujeres luchadoras que somos voceras de todo el territorio. Y no quiero que nos hagan silenciar porque somos luchadoras, somos defensoras y por esa defensa nos quieran silenciar [...] Ese día pasé super mal, me asusté, porque imagina que te apunten directo con el arma. Dije, ya me dispararon, pero justo vino un carro..., ¡me salvó ese carro! y yo me corrí, corrí como nunca, como que fuera un pájaro".*

Los intereses económicos de las élites locales se juntan con la acción depredadora de las grandes transnacionales y logran confrontar comunidades y pueblos hermanos...

Los intereses económicos de las élites locales se juntan con la acción depredadora de las grandes transnacionales y logran confrontar comunidades y pueblos hermanos para poder saciar sus apetitos y acceder a los recursos de sus territorios.

Esto pasa con la nacionalidad Wao, donde las petroleras han logrado el apoyo de ciertos líderes comunitarios, poniéndolos en contra de sus propias comunidades. La consulta sobre el Yasuní fue un desgarrador ejemplo de esta situación.

En las provincias de Orellana y Sucumbíos no triunfó la tesis de dejar el petróleo del Yasuní bajo tierra y el gobierno buscó la forma de eludir la decisión popular nacional, por lo que las organizaciones promotoras de esta consulta llevaron el tema a la Corte Constitucional. Para acelerar la decisión de la Corte se organizaron diversas acciones, entre ellas algunas marchas y plantones. En uno de estos plantones intentaron asesinar al presidente de la NAWE, organización Wao que respaldaba la defensa del Yasuní. Fueron las mujeres quienes se interpusieron entre el asesino y el dirigente, logrando que este logre protegerse en un local comercial.

> “No podía quedarme quieta con lo que pasó. Son nuestro propio pueblo y por eso fui a ayudar”.

Al creer que la opinión pública y la presión de la nacionalidad Wao lograrían un pronunciamiento favorable al cierre del IIT, autoridades locales de Orellana movilizaron a un grupo Wao hacia Quito para presionar a la Corte Constitucional, querían que se pronuncie a favor de la explotación petrolera. Durante el trayecto, el autobús donde viajaba la delegación sufrió una falla en los frenos y se accidentó, provocando la muerte de nueve Wao. “*Ha sido la gobernadora de Orellana, ha sido el alcalde de Aguarico; ellos han sido quienes han estado insistiendo que vayan al plantón a favor de la petrolera*”, afirma Dayuma.

En efecto, varios testimonios dan cuenta de esta insistencia de las autoridades y aseguran “*Nos obligaron también a subir. Dijo, vamos, si no, no les vamos a dar trabajo, que fue una obligación que subimos*”, contó uno de los heridos.

A pesar de ser sus contradictores, la NAWE realizó un llamado a la unidad Waorani y pidió a las autoridades garantizar la protección de los afectados en el accidente. Dayuma fue a Quito para ver cómo podía ayudar a las familias de los heridos que se encontraban hospitalizados y fue ahí cuando sufrió el atentado del cual logró salir ilesa. *“No podía quedarme quieta con lo que pasó. Son nuestro propio pueblo y por eso fui a ayudar. Las familias me recibieron bien, pero seguro que fueron contratados los que quisieron matarme”*, afirma Dayuma.

El legado de la abuela

"*Mi abuela tuvo el nombre de Dayuma. Por primera vez se usó ese nombre aquí, que significa algodón, porque mi abuela era así, muy suave, muy tierna, al menos con su propia gente. Ahora yo tengo su nombre*", cuenta Dayuma, la nieta.

La historia de la abuela Dayuma contradice al significado español de su nombre, pues se la recuerda como una mujer de carácter fuerte, estricta, que siempre mantuvo el control de su comunidad y luchó por los derechos de su pueblo, de ahí que su legado se vincule a la resistencia Wao frente al avance de la civilización occidental.

La abuela Dayuma fue la primera mujer Wao que habló con el gobierno ecuatoriano en un diálogo durante el primer levantamiento indígena de 1990. *"Vengo a ver dónde es que vive el señor Gobierno que nos quiere quitar nuestro territorio"*, le dijo la abuela Dayuma a Rodrigo Borja, presidente de ese entonces. Su esfuerzo culminó en la obtención de un título de propiedad que permitió a su comunidad vivir en su territorio de manera más segura. Su lucha fue tan significativa que, sin ella, la existencia de su comunidad podría haber sido muy diferente. Falleció el 1 de marzo de 2014 y su memoria perdura en la comunidad, donde se la recuerda como una mujer alegre, luchadora y comprometida con su gente.

La abuela Dayuma sirvió de enlace entre occidente y el pueblo Wao; sin embargo, en la actualidad han surgido algunas críticas sobre su papel, pues sectores conservacionistas radicales miran este enlace inicial como la primera puerta para el ingreso de las petroleras que iban detrás de las misiones evangelizadoras, tanto evangélicas como católicas. "*Se usó su voz en avionetas que sobrevolaban la selva llamando a los Wao no contactados para que vayan a vivir en Toñampare; esto permitió que algunos sectores queden despoblados y las petroleras aprovecharon para ingresar sin riesgos*", afirma un misionero católico al cuestionar el papel cumplido por la abuela Dayuma.

"Mi abuela quería que los Wao vivan bien, por eso les invitaba a vivir en la comunidad y que se hagan más comunidades", afirma su nieta, quien resalta que las enseñanzas más importantes de su vida las recibió de su abuela y las más importantes son precisamente la fortaleza y compromiso comunitario para defender el territorio.

"*No hay que ser una mujer mala con los demás; hay que ser humilde, decía. Me aconsejó que siempre debía sonreír, incluso en momentos difíciles, y que no debía mostrar mis problemas a los demás [...] Debes ser una mujer fuerte y luchadora, capaz de defender el territorio, capaz de luchar por lo que nos pertenece, decía mi abuela".* Así recuerda la actual Dayuma, la nieta que ahora sigue sus pasos organizando a las mujeres Wao. "*Cuando mi padre, que era profesor, hablaba frente a la gente, mi abuela me decía 'así tienes que ser, yo quiero verte así' [...] Creo que he cumplido*", dice Dayuma mientras se sumerge en más recuerdos y en cómo éstos guiarán sus futuras luchas.

"Mi abuela quería que los Wao vivan bien, por eso les invitaba a vivir en la comunidad y que se hagan más comunidades", afirma Dayuma, quien resalta que las enseñanzas más importantes de su vida las recibió de su abuela y las más importantes son precisamente la fortaleza y compromiso comunitario para defender el territorio.

PROTECCIÓN DE PERSONAS DEFENSORAS DE DERECHOS

"Tejiendo redes por la libertad y dignidad"

Coordinación General: Pastoral Social Cáritas Ecuador y FIAN Ecuador · Por: Luis Ángel Saavedra · Fotos: Diego Díaz · Diseño: Manthra Comunicación